

▷ México integrará la delegación

UNOMASUNO 23/3/79

Por primera vez una comisión de la CIDH viajará a la Argentina

BUENOS AIRES, 22 de julio (AFP, AP y PL). — El secretario ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dependiente de la Organización de Estados Americanos, Edmundo Vargas, llegará mañana a esta capital para preparar la visita que los siete miembros de la primera realizarán a Argentina a partir del próximo 6 de septiembre.

Entre tanto, el gobierno militar no otorgó *placet* al embajador designado para representar a Gran Bretaña aquí, Hugh Carless,

"por tener éste rango ministerial y no diplomático", trascendió. Según el diario *La Nación*, dicha decisión fue notificada al gobierno inglés durante la visita que hizo a Londres el jefe de despacho de la Cancillería argentina, comodoro Carlos Bloomer.

Carless se había desempeñado aquí como encargado de negocios inglés desde principios de 1976, cuando la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón retiró a su embajador en Londres y exigió similar medida de parte del gobierno británico, en protesta por la situación en que se encontraban las negociaciones bilaterales referentes a la soberanía sobre las islas Malvinas, aún en poder de Gran Bretaña.

Fuentes oficiales dijeron que durante su visita Edmundo Vargas se entrevistará con dirigentes políticos y representantes de organismos defensores de los derechos humanos que han denunciado numerosas violaciones a la integridad personal (detenciones, torturas, asesinatos y desapariciones) por parte de las fuerzas armadas, a fin de preparar la agenda que deberán cubrir los miembros de la CIDH, durante su estancia en el país.

La comisión presidida por el venezolano Andrés Aguilar e integrada además por Francisco Bertamand, de El Salvador; Mario Cantú Leal, de México; Carlos Dunshee, de Brasil; Luis Tinoco, de Costa Rica; Marcos Monroy, de Colombia y Tom Farer, de Estados Unidos, fue invitada por el jefe de la junta militar, Jorge Rafael Videla, "para que compruebe sobre el terreno la verdadera situación de los derechos humanos en Argentina".

Intensificarán los Montoneros su lucha contra Videla

SANTIAGO, Chile, 22 de julio (AFP). — El líder guerrillero argentino Mario Firmenich anunció una nueva ofensiva de los Montoneros en Argentina según una entrevista de prensa publicada hoy aquí.

Firmenich, que combatió junto a los guerrilleros sandinistas en Nicaragua, dijo al diario *Las Últimas Noticias*

de Santiago: "los Montoneros no han muerto, la lucha recién comienza y este año lanzaremos una ofensiva en todo el territorio".

Al consultársele en Nicaragua sobre el diferendo limítrofe chileno-argentino sobre el Canal Beagle indicó, "quieren llevar a cabo una guerra fratricida a todo un país".

UNOMASUNO

José Ramón Morales

Otro rostro de la victoria

Antonio Marimón

cumpleaños, lo esperaba una cena y la ausencia de su padre. "Era un tipo de fierro, el Viejo", dijo. Una tarde, después de un típico incidente de trabajo, José Ramón, *Pepe*, me condujo a un viejo auto americano que tenía por entonces: lenta-



José Ramón Morales, periodista; Santiago, militante del FSLN.

mente transitó por varias calles, me fue serenando. Y me llevó de vuelta al periódico. En los días del mundial de fútbol de Argentina, un amigo lo sorprendió llorando ante un televisor, cuando a cada momento se transmitían películas documentales que evocaban, como una alucinación, la música, los paisajes, la gente de la patria lejana. *Pepe* casi no hablaba de eso; a veces mencionaba, sí, el dolor que le producía una bala no extraída en la pierna izquierda. Sobre todo en la temporada de lluvias.

Hasta que desapareció. Se fue del periódico, se fue de una oficina estatal ligada al deporte en la que trabajaba. Desapareció. En realidad, a fines de 1978 se había alistado en el FSLN. Luego de un breve paréntesis, entró al sur de Nicaragua conduciendo la escuadra sandinista "Leonel Rugama" y el 16 de enero cayó en combate: *Luis*, el guerrillero de Córdoba; *Pepe*, el redactor de *unomásuno*; *Santiago*, como era su nombre de guerra contra el somocismo, había muerto.

La noche del 18 de julio último fue una jornada especial en este periódico. Manuel Becerra Acosta, exultante como pocas veces, orientaba el orden de las fotos en la primera plana; Urcuyo había huido; el nuevo gobierno tomaba el poder en León. Carlos Payán recordaba cómo el tema Nicaragua tomó la primera plana: "la intuición del director estaba en lo cierto", confesaba satisfecho. La victoria contra Somoza era también, en alguna medida, el tema de una pequeña epopeya periodística de *unomásuno*: Marco Aurelio Carballo, Rafael Cardona, Víctor Manuel Juárez, Marta Zárak, Jaime Avilés, Pedro Valtierra, Carmen Lira, Manuel Arvizu, fueron algunos de sus protagonistas. Y todo el diario, palpitando al compás de los telex, de los teléfonos, de los despachos cotidianos.

Pero para muchos de nosotros, en esa hora de la victoria, también había otro actor. Un guerrillero argentino, un hombre de la hora fundadora de nuestro periódico, un combatiente en el frente sur "Benjamín Zeledón" de Nicaragua. No era un héroe, no era un personaje ideal ni legendario, era sí una de esas complejas criaturas malrauxianas que pueblan la historia de nuestro continente. Era, para quienes estuvimos aquí esa noche, el símbolo contradictorio y sentido, íntimo, de un momento singular. Pasado el mismo, sobrevendrán otras noticias, otras historias, otras vibraciones en el mundo contemporáneo de la información, pero algunos recordaremos de esa noche, un inútil y silencioso homenaje a José Ramón Morales. Un hombre extrañamente fiel, diría Borges, a su culto del coraje.

Eran los días febriles de la organización de este diario. Una mañana, varias personas fuimos citadas al despacho del subdirector. El edificio de Miguel Ángel 94 estaba sin terminar: alfombras colocadas a medias, vidrios aún no ensamblados, martillazos por doquier. En la oficina, el entonces jefe de la sección deportes tendría la primera junta con los aspirantes a ingresar en ese sector. Había tensión en muchas caras mientras, entre veras y broma, se nos solicitaba a cada uno datos sobre nuestra experiencia profesional. Quien esto escribo hacía poco más de siete meses que había dejado su puesto en el diario *Córdoba* de esa ciudad argentina. De pronto, un hombre joven vestido formalmente, de traje oscuro, con cara redonda, bigote, el pelo con entradas pero bien peinado, dijo:

— Yo trabajé en el diario *Córdoba*, en Argentina.

Lo miré con asombro:

— ¿Cómo es tu nombre?

— José Ramón Morales — respondió. Poco después intercambiamos datos: él había sido *free lance* del *Córdoba* en los años 1973-74, pero fundamentalmente había hecho política: era un cuadro militar con más de diez años de experiencia. Cayó preso luego de un accidente automovilístico en una ruta de Santa Fe; huyó de una casa de torturas junto con su esposa y ahora estaba en México; vivía con su compañera, tres hijos y su madre. Allí, en la casa de torturas, habían quedado su padre y otros familiares. Nunca más supo de su paradero, pése a sus gestiones afanosas en todos los foros relacionados con la situación de los derechos humanos en la Argentina.

Sin duda, nos conocíamos. Habíamos actuado en líneas y organizaciones absolutamente distintas, pero en aquella Córdoba posterior a 1969, la izquierda era como una heterogénea tribu. En una calle, en un bar, en una asamblea, en un pasillo o un rincón del Sindicato de Mecánicos o de Luz y Fuerza, o de la Central Obrera Regional, nuestros rostros se habían cruzado. El era una "cara" de aquella ciudad devastada por la dictadura.

Y así, designados por Miguel Aguirre, empezamos a trabajar juntos en la sección deportes; nuestros cubículos estuvieron pegados durante varios meses: el 110 y el 111. Salíamos tarde casi todas las noches; buscábamos ensayar un periodismo deportivo crítico, a tono con el discurso general del periódico. No había archivo, no había casi nada, todo debía improvisarse.

Una de esas noches de noviembre de 1977, caminando hacia avenida Revolución, su cara se arrugó en un llanto: era su